

ISIDORO MALMIERCA PEOLI

Ejemplo de revolucionario

ISIS INFANTE RAMÍREZ. Investigadora Agregada del Instituto de Historia de Cuba

JOSÉ MARTÍ expresó que “la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida”[1], y es que hay hombres que viven precisamente cuando se les cree muertos. Isidoro Malmierca Peoli fue uno de esos cubanos que consagraron su existencia a la obra revolucionaria.

Nació en la barriada capitalina de Lawton, el 25 de septiembre de 1930. Sus padres: Isidoro Malmierca Hernández y María Teresa Peoli Garmendía tuvieron seis hijos: Manolo, Gonzalo (Nenito), María del Carmen (Carmita), Raquel, Isidoro y María Teresa (Tere)[2].

Quienes conocieron a Isidoro Malmierca Peoli refieren que era un hombre serio, respetuoso, sincero, muy consagrado con su trabajo, de gran ternura y solidaridad, pero, sobre todo, lo caracterizaba su fidelidad a la Revolución, al Partido y a Fidel.

Isidoro comenzó a vivir con sus padrinos aún sin cumplir los tres años de edad, pues su hermana Raquel, víctima de la epidemia de poliomielitis, quedó inválida. Su madre, muy afectada por los hechos, decidió que viviera lejos del riesgo de contagio.

Su formación política estuvo marcada por las grandes diferencias que existían entre los ambientes de sus dos casas. Su padrino Octavio Suárez, con quien vivía en el Vedado, tenía posiciones políticas reaccionarias. No aceptó el carné sindical porque estaba firmado por Lázaro Peña, “un negro”, y él consideraba su ídolo a Adolfo Hitler.

Por el contrario, la casa de sus padres en la Vibora dejó de ser la casa de Isidoro para conocerse como la casa de los comunistas, por las posiciones que defendían sus hermanos Manolo y Nenito. “La tarea de mi reeducación política, aún cuando vivía en el Vedado, fue realizada por mis hermanos, (...) No fue un proceso rápido (...) La distancia política entre mis dos casas era enorme”.

Con solo 14 años ingresa a la Asociación de Jóvenes Esperanza de la Fraternidad (AJEF)[3] de la que llega a ser Secretario de la Cámara Nacional Ajefista y estar a cargo de la revista mensual AJEF[4]. A los 15 años de edad se entrega en la Juventud Socialista (JS) y luego al partido del mismo nombre, desempeñando diversas responsabilidades, entre ellas: Secretario del barrio de Arroyo Apolo, en 10 de Octubre; Secretario Organizador del Comité

Nacional, además de atender la Revista Mella. De igual manera visita varios países para participar en reuniones por la paz, entrar en contacto con organizaciones juveniles a nivel internacional y divulgar la lucha revolucionaria que se desarrollaba en Cuba.

Al triunfo de la Revolución, Malmierca desarrolla diversas tareas de gran importancia, entre ellas continúa con sus labores en la JS y al frente de la revista Mella. Participa en 1960 en la creación de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), donde resulta elegido como miembro de su Dirección Nacional. Es fundador de los Órganos de la Seguridad del Estado y participa en la construcción del Partido.

Para el año 1963 pasa a trabajar como Secretario Organizador del Comité Provincial del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) en la antigua provincia Habana. El desempeño de esta tarea le permite elaborar importantes documentos, uno de ellos es emitido en febrero de 1963, **Las tres vías, los tres principios para el crecimiento normal del Partido**[5], el material resultó de gran importancia, pues en él se explicaban los principios políticos organizativos seguidos en la integración del PURSC, la nueva estructura y los métodos de selección, la composición social de los núcleos constituidos hasta esa fecha, las relaciones del Partido con las organizaciones de masas y la UJC y el proceso de avance logrado.

En abril de 1965 es nombrado jefe del Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR). En octubre del mismo año, al constituirse el Comité Central (CC) del PURSC, que al ser presentado al pueblo, cambia su nombre por el de Partido Comunista de Cuba (PCC), fue elegido miembro del mismo. De igual manera al crearse el periódico **Granma**, órgano oficial del CC del PCC, como parte de la fusión de los diarios Revolución y Noticias de Hoy, es nombrado como su primer director.

Al recordar esos momentos, Malmierca plantea: “Fui designado como el primer Director del diario **Granma** y en los meses iniciales debí atender, además de las tareas habituales de edición de un periódico, las que surgían del natural proceso de integración de dos colectivos que habían trabajado separados durante los casi siete años que ya habían transcurrido desde el triunfo de la Revolución (...) Podría recordar muchos momentos... las frecuentes visitas de Fidel Castro, para informarse sobre la

presencia que tendrían diversas noticias, y ofrecer sus indicaciones. Eso ocurrió desde el primer número de **Granma**”.[6]

Diversas fueron las responsabilidades asumidas por Malmierca. Sin embargo, su entrega al trabajo le permitió destacarse constantemente. Es por ello que en el año 1967 es designado Vicepresidente del Instituto de la Pesca. Aquí se destaca, además, por la creación de la revista Mar y Pesca.

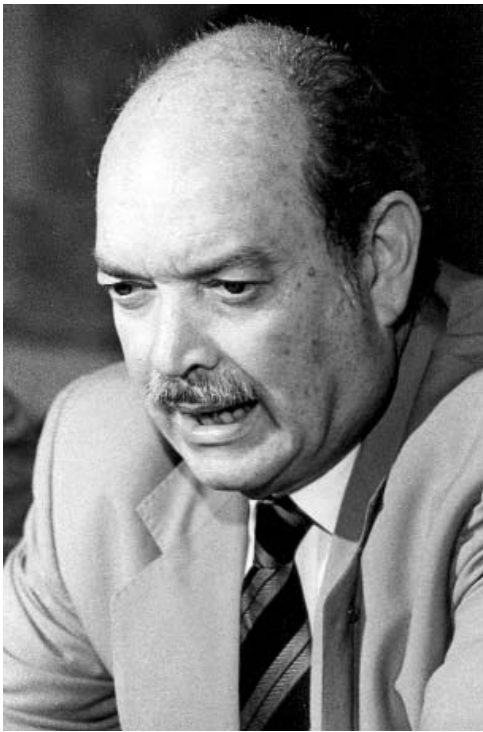
En febrero de 1973 se amplía el Secretariado del CC del PCC incluyendo a cuatro nuevos miembros, entre los que se encuentra Isidoro. Resulta imprescindible mencionar el importante trabajo que desempeñó en la preparación del Primer Congreso partidista, desarrollado del 17 al 22 de diciembre de 1975. Malmierca fue miembro de la comisión del Proyecto de Constitución y presidente de las comisiones de los Estatutos del Partido y de la nueva División Político-Administrativa. Especial relación tuvo con la creación del logotipo del Congreso, el que fue asumido por los delegados como emblema de la organización.

Incontables fueron las responsabilidades que este hombre desempeñó. Sin embargo, una de las que más se recuerdan es su quehacer como Ministro de Relaciones Exteriores (de diciembre de 1976 hasta 1992). Quienes tuvieron el honor de trabajar a su lado confiesan que era disciplinado, respetuoso y muy exigente. Al recordar su quehacer como Canciller planteó:

“Podría hablar de incontables momentos que me provocaron gran emoción, pero sin duda la ocasión en que me sentí más honrado fue cuando debí firmar, en nombre de Cuba, el Acuerdo de Paz de África Sur-occidental (...) Era el resultado de la solidaridad internacionalista cubana, que desde 1975 había ofrecido su apoyo a Angola para rechazar la invasión de los racistas sudafricanos y defender su independencia, esfuerzo que culminó con las victorias alcanzadas en Cuito Cuanavale y en Calueque”.[7]

La Oficina Nacional TIPS-Cuba, de negocios, subordinada al MINVEC, contó con la dirección de este extraordinario trabajador, quien editó una revista que se publicaba en 5 idiomas y brindaba información de negocios en la Isla para extranjeros. Escribió, además varios libros, aunque solo uno, **Setenta años por Cuba**, ha sido publicado.

El 11 de agosto del 2001 muere Isidoro



Malmierca Peoli, un hombre que supo ganarse con su ejemplo y fidelidad al Partido y a la Revolución, un lugar en la historia gloriosa de la Patria.

[1] Ramiro Valdés Galarraga. “Diccionario del Pensamiento Martiano”. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2002. p. 445.

[2] Sus hermanos fueron destacados revolucionarios que participaron en la lucha contra las dictaduras y una vez que triunfa la Revolución desempeñan importantes tareas en la construcción del socialismo.

[3] Esta fraternidad había sido fundada en Cuba por iniciativa de un masón ciego nombrado Fernando Suárez Núñez.

[4] Una vez que se hace cargo de la edición de esta revista comenzaron a aparecer artículos sobre cuestiones que eran de interés general de la juventud: el problema de los aprendices, la necesidad de establecer un salario mínimo para esos jóvenes, la conveniencia de establecer becas para posibilitar el acceso a la universidad de jóvenes sin recursos y otros temas similares.

[5] Documento del Archivo del Instituto de Historia de Cuba. Fondo 10.1.

[6] Malmierca Peoli, Isidoro. *Setenta años por Cuba*. Editorial Academia, 2001. pp 148 y 149.

[7] Malmierca Peoli, Isidoro. *Setenta años por Cuba*. Editorial Academia, 2001. p. 292.

A LAS PUERTAS DEL NUEVO CURSO

Espacio abierto para futuros obreros



La enseñanza técnico profesional tunera debe asimilar a más de 3500 egresados de noveno grado. FOTO DEL AUTOR

Pastor Batista Valdés

LAS TUNAS.—Cuando dentro de unos días eche a andar la nueva etapa docente, los padres de unos 6 100 adolescentes egresados de noveno grado aquí experimentarán la tranquilidad de saber que en la provincia hay aulas, maestros y voluntad para que continúen haciendo lo único que el país les pide: estudiar.

Conforme a la tendencia de estos años, una parte lo hará en centros preuniversitarios, mientras el resto (más del 58 %) debe engrosar la enseñanza técnico-profesional, según recientes declaraciones de directivos y especialistas del sector educacional en la provincia.

Llama la atención que, de acuerdo con necesidades y particularidades del territorio, más de tres mil de esos alumnos se formarán como obreros, calificación

con la cual acaban de egresar unos dos mil jóvenes en el recién concluido curso escolar.

Aun así, hay preocupación entre quienes intervienen en el proceso de captación y formación de esa fuerza, teniendo en cuenta que ramas como la química, alimenticia, biológica y azucarera no parecen necesitar obreros calificados, al no solicitar preparación de jóvenes en vertientes y oficios afines a esos sectores.

Tal y como ocurre con otras enseñanzas, Las Tunas se ha empeñado en crear condiciones materiales y organizativas, de manera que los futuros obreros calificados y técnicos de nivel medio puedan asimilar conocimientos y ejercitarlos adecuadamente, tanto en las aulas docentes de los institutos politécnicos, como en locales anexos o polivalentes habilitados en unidades y estructuras productivas y de servicios.